

AMORES KAMIKAZE
(O ADICTOS AL AMOR)

Autora : Léonie Garicoïts

RESEÑA:

"Amores Kamikaze (o "Adictos al Amor").

A través de la presentación de la intimidad de dos parejas se descarna la violencia doméstica; el enfrentamiento y el conflicto degradando las relaciones humanas.

Drama-testimonial, interacción entre actuación, baile y recitado.

PERSONAJES :

JUAN (1), marido de María (1)

JUAN (2), marido de María (2)

MARÍA (1), esposa de Juan (1)

MARÍA (2), esposa de Juan (2)

PEDRO, hijo de Juan (2) y de María (2)

Las escenas transcurren en un escenario que simula la cocina y un dormitorio de una casa suburbana.

Escenario dividido en dos.

De un lado : En corte transversal se ve la cocina (placares, mesada y cajones, una mesa con dos sillas y una silla de bebé) y una habitación al lado (placares y una cómoda, en un rincón un mueble escondido con cajones). Hay una puerta que comunica las dos habitaciones.

Del otro lado: El escenario despejado de muebles solo con objetos suaves.

En escena final queda un único escenario, con mesas y sillas.

Drama- testimonial en Tres Actos.

PRIMER ACTO

Escena I

EN LA COCINA.

Es de novecita. MARÍA (1) y un cochecito de bebé. María (1) en el medio de la cocina.

MARÍA (1)

Tiene que estar. ¿Dónde la habrá escondido?

Abre y cierra plares y cajones ansiosa.

No, no, si me voy a volver loca.

Del cochecito de bebé salen gemidos y gorjeos.

María (1) sale de la cocina y va hacia la habitación de al lado. Se muestra ansiosa, sigue buscando algo. Comienza a abrir cajones y puertas de un mueble que hay en un rincón, se agacha, se sienta en el piso, abre las puertas de abajo del mueble y se esfuerza hasta el fondo del mueble de donde empieza a sacar cajas de whisky vacías que sacude verificando que no tengan nada, hasta que encuentra una botella de whisky recién abierta.

MARÍA (1)

¡Al fin !

Bueno, por lo menos no estoy quedando loca.

Me lo había prometido

De la ansiedad pasa a la preocupación y se la nota desolada. Mira las cajas que sacó y las vuelve a guardar, lentamente y contándolas en voz baja, en lo profundo del mueble. Toma la botella de whisky y permanece un rato sentada

Vuelve a la cocina. Deposita la botella en la mesa y se sienta. Queda un rato contemplando la botella sin emitir palabra. Del cochecito comienza a salir un llanto que va en aumento. María (1) se levanta y alza al bebé, en ese momento se siente una puerta que se cierra y una voz de hombre -JUAN (1)- que se aproxima.

Juan (1) entra en la cocina, detiene la mirada en la mesa, se acerca a la silla que está más cerca de la botella y se saca el saco colgándolo en el respaldo de la misma. Luego se acerca a María (1) y le da un beso mientras acaricia la cabeza del bebé.

JUAN (1)

¿Cómo estás, amigo ? ¿Fue tranquilo tu día o tu mamá te enloqueció dando vueltas por la casa ? No te olvides que las mujeres siempre están buscando lío, siempre listas para pelear.

Mientras dice esto se acerca al placard y saca un vaso, luego se sirve whisky y corre una silla para sentarse.

María (1) deja al bebé en el cochecito nerviosa, se la ve temerosa, parece agitada.

JUAN (1)

¡Estuviste ocupada ! Supongo que te sentís mejor cuando podés echarme en cara algo, ¿no ?

Juan (1) dice esto mientras lentamente toma un largo trago del vaso.

SE APAGAN LAS LUCES DE LA COCINA

ESCENA II

SE PRENDEN EN EL RESTO DEL ESCENARIO.

María (1) sale de la cocina hacia la parte del escenario vacío dónde se encuentra un grupo de bailarines. Comienza una música suave, instrumental. Los bailarines danzan simulando encuentros y desencuentros.

MARÍA(1) (recita)

y quedaron en el umbral, en el país
del nunca jamás,

junto con el primer estremecimiento
del velo de novia desgarrado por una
mano

y se encontró muerta al borde de la
cama, en un silencio de condena,

entre sábanas frenó sus manos, y
atrapó su voz ;

y en la rutina de los días que pasan

buscó el consuelo de la pausa de su
ausencia, sufría el golpe de la puerta
que marcaba

el regreso del animal adormecido ;

y nadie le dijo que la verdad no
escapa,

que no existe láudano para
disfrazarla,

que el príncipe es azul primitivo y
salvaje,

que el reino está perfumado de azufre
y a la bella durmiente la engañaron
las ansias,

y se equivocó,

el silencio no la salva,

y se equivocó

al dejar que la noche llenara su día,

y olvidó que las horas pasan y dejan
sus despojos como señal,

y encontró consuelo

cuando él alzó la mano por vez final
y ya no más.

María (1) termina el recitado y regresa a la cocina mientras la música se va apagando y los bailarines van desapareciendo mientras danzan.

ESCENA III

En la mesa hay restos de la cena : platos sucios, vasos vacíos, la botella de whisky vacía. María (1) está de pie levantando la mesa y se pone a lavar los trastos, mientras el bebé sigue en el coche y Juan (1) sentado en la mesa se trata de servir una medida de whisky de la botella vacía. La sacude para que sagre la última gota

Cuando María (1) levanta el plato frente a Juan (1) éste le toma la mano. Se miran por un rato hasta que Juan (1) se suelta la mano y baja la mirada.

JUAN (1)

No sé. No puedo más, me siento ahogado. Vos no me entendés. María, miráme, escucháme, contestáme.

María (1) deja el plato y se sienta en la silla al lado de Juan (1), le toma la mano.

MARÍA (1)

Juan, estoy acá, decime qué puedo hacer.

En esos momentos el bebé empieza a llorar y María (1) se levanta y lo alza, y lo empieza a calmar.

JUAN (1)

¡Dejalo !

Se levanta y camina hacia ella.

JUAN (1)

¡Qué lllore ! Te necesito María.

Juan (1) trata de agarrarla mientras ella sostiene el bebé.

María (1)

¡Esperá Juan ! ¡Esperá !

¡Soltáme ! Pedro (1) está
nervioso...esperá que lo calmo.

María (1) se retira con el bebé en brazos, se va de la cocina. Juan (1) queda solo en la cocina. Juan (1) se pone el saco y se va por el mismo lado que María (1). Se siente el golpe de una puerta. María (1) sola entra a la cocina. Mira a su alrededor.

María (1)

¿Juan ? ¿Juan ?

Susurra mientras ve el vacío que quedó, parece rendida con los brazos que caen a los costados de su cuerpo.

¡No ! ¡Otra vez no !

Se sienta en la mesa y desolada se cubre la cabeza con los brazos.

Se apagan las luces.

ESCENA IV

Se prenden las luces del otro lado de la escenario. Los bailarines ingresan y comienzan a bailar con música suave e instrumental. Mientras María (1) ingresa al escenario.

María (1)

Cómo recordarte si nunca has sido ;

como sombra de espantapájaros
escondés tu corazón de lata

y me dejás

sujeta a adivinarte

detrás de lo que no me mostrás,

y te conformás en la imagen que

te inventás por los otros,
 ignorando mi intento de encontrarte.
 Sensibilidad perdida de mirarte,
 sin el reflejo discordante en el que
 te representás ;
 y escapás al descubrimiento en mis
 ojos
 para no verte sino como querés
 verte ;
 sin unidad de cuerpo/alma,
 equilibrio justo, preciso, entre ser
 y creerse,
 como misterio que se cree y se
 peinsa más que humano.

ESCENA V

En la cocina apenas iluminada. Entra Juan (1) visiblemente alcoholizado y comienza a buscar una botella en placares y cajones casi en una repetición de la escena de María (1) al inicio. Va a la otra habitación, da vuelta todo, y regresa a la cocina ofuscado y haciendo ruido.

JUAN (1)

¿Dónde está ? ¡Mierda ! ¡María !
 ¿Dónde la escondió ? ¡María !

Entra María (1) en la cocina, en bata y desprolija, en la cara signos de agotamiento y de no haber dormido.

MARÍA (1)

¡Calláte ! ¡Calláte ! Me tenés harta.
 Estoy cansada. ¡Ya no soporto más !
 ¡Calláte !

Se muestra agresiva, agotada, pronta para iniciar una pelea.

JUAN (1)

¿Estás harta ? ¡Y yo, qué ! ¡Me
perseguis, me hostigás, me controlás !
No tengo espacio. No tengo espacio ni
en mi propia casa. ¡Vos ! ¡Vos y ese
mocoso ! Siempre metida en mis cosas,
siempre espiando, siempre controlando.

Mientras habla va levantando la voz y gesticula violentamente.
Tambaleando se va dirigiendo hacia donde se encuentra María
(1).

JUAN (1)

Ya no sé qué pretendés de mí. ¡¿Qué
mierda querés... ?! Vos, vos siempre
vos.

María (1) lo enfrenta. Tensa el cuerpo. Lo enfrenta, se la ve
agitada y saca el rencor de las horas de desvelo. Se mueve en
la cocina, va cambiando de lugar y moviendo objetos. Termina
con la botella vacía (que estaba en la mesa) en la mano.

MARÍA (1)

¿Eso pensás ? ¿Y por qué no te vas ?
¡Dale andáte ! Dale, andate y
dejáanos solos. No servís para nada,
siempre igual.

Juan (1) se acerca a ella, está tambaleando pero se muestra
agresivo.

JUAN (1)

-¡Bueno para nada ! ¡¿Eso soy para
vos ?! ¡Vas a ver !

Juan (1) levanta el puño y queda con el brazo en alto a medio
camino del golpe.

Se apagan las luces.

ESCENA VI

Se encienden las luces en la otra parte del escenario. María (1) ingresa junto a los bailarines acompañados por música instrumental.

María (1) (recita)

golpeás

una y otra vez, golpeás

con tu mano mancillada

olvidás que sos padre, que sos
hombre, que tu vida ya no es tuya

que otros ojos te miran como ejemplo
de sus vidas

que sos el héroe de sus esperanzas ;

con cada golpe los humillás,

menoscabás sus sueños de familia
feliz ;

con cada marca, con cada tajo, con
cada quebradura,

sus ojos se van alejando,

pierden lo niño, se pierden
traslúcidos, se vuelven ciegos,

fríos, ajenos, y

pierden el juego, y pierden los sueños

mientras sus cuerpos tiemblan

con cada golpe,

con cada golpe,

con cada copa agrietás su inocencia,

y tomás por asalto sus defensas,

ogro insaciable

que descuartiza almas en el
festejo de una noche
de inconciencia.

Se apagan las luces mientras se retiran de escena María (1) y los bailarines.

ESCENA VII

Se ilumina el escenario de la casa y el del costado con los bailarines que representan la pelea de la pareja una y otra vez.

María (1) está sentada ante la mesa de la cocina con el cochecito a un costado. Está triste, parece cansada, frente a ella una botella de whisky casi llena. Sale un tenue llanto del coche y María (1) levanta al bebé en brazos. Se siente una puerta que se cierra y la voz de Juan (1) que la llama, María (1) déjale suavemente al bebé en el coche. Entra Juan (1) en la cocina y lleva un ramo de flores en la mano.

JUAN (1)

María. María.

Se acerca a la silla, se inclina y besa a María(1). Le da las flores. Y se sienta en una silla de la mesa. María (1) se levanta y busca un florero dentro del placard, le pone agua y coloca las flores, todo en silencio y con la cabeza gacha, con un dejo triste y luce claramente cansada.

María (1) acomoda en florero en la mesa y se sienta de nuevo.

Se acerca a Juan (1), y se toman de las manos.

María (1)

No podemos seguir así.

JUAN (1)

No, no podemos. Necesito que me ayudes. Sé que tengo un problema, sé que estoy enfermo y te necesito para poder seguir.

María (1)

- Sola no puedo, Juan. Los dos solos no podemos. Ya no tengo fuerzas. No sé por dónde empezar. No sé cómo podemos dejar atrás esto -y mueve las manos abracándolos-. Tengo miedo hasta de hablar de lo que te pasa. Del alcohol, de mí, de vos, de nosotros.

Quedan los dos sentados con las manos agarradas. Se van apagando las luces de la cocina y quedan prendidas las del otro lado del escenario.

Mientras los bailarines danzan con la música se suman Juan (1) y María (1) y a la música se suman voces de pelea. Poco a poco cesan las voces y se escucha sola la voz de Juan recitando.

JUAN (1)

Me condenás, una y otra vez me
condenás,
me acusás en tu silencio,
volvés espadas tu abrazos,
tus ojos me niegan tu entrega,
en mis manos tu cuerpo es reproche,
en tu aliento pierdo la fe en mí,

trastocás todo
te volvés mi enemiga,
ya no sos mi dueña apenas sí su
sombra ;

esa sombra que me niega mis hijos
me niega el pan, el techo,
que se retuerce de gozo cada vez que
flaqueo,
cada vez que me olvido,
cuando me pierdo
no es a mí a quien pierdo,
te pierdo a vos ;
tus ojos extraviados,
tu grito de guerra,
tu cuerpo arma
tu silencio látigo
y me condenás ;
me empujás y me condenás.

Se apagan las luces.

Fin primer acto

SEGUNDO ACTO

El mismo escenario dividido en dos. De un lado: cocina igual ; cuarto con una cama, con puerta que comunica la cocina y el cuarto.

Escena 1

Se ve un niño de siete u ocho años, Pedro acostado en la cama.

En la cocina María (2) parada cerca de la mesada con un plato en la mano, agotada y llorando, y Juan (2) a un costado de ella con la camisa remangada y en actitud beligerante. Se nota que llevan discutiendo desde hace rato. Hay platos rotos en el piso, signos de una pelea en que han volado objetos por el aire.

JUAN (2)

Basta. ¡Qué te pensás ! ¡Loca ! ¡Me voy ! No te aguanto.

Juan (2) le da la espalda y María (2) suelta el plato mientras lo abraza por detrás.

MARÍA (2)

No, no. Por favor. Perdóname, nunca más. ¡Te juro que nunca más !

Juan(2) se la saca de encima violentamente.

Juan (2)

¡Sos una loca ! Revisando, controlando espiando. No, no te engaño, pero ...¡la verdad !... ¡ahora vas a ver !

Juan (2) comienza a caminar para salir de la cocina e irse y María (2) corre detrás de él, lo sujeta del brazo

MARÍA (2)

No, no, no te vayas. Perdonáme, nunca
más lo hago.

Juan (2) se zafa de ella y se va golpeando la puerta. María
(2) queda llorando y se sienta en el piso

Mientras, en el cuarto de al lado se ve a Pedro , acostado en
la cama. Da vueltas, se tapa la cabeza con la almohada, y se
sacude ahogando un llanto.

Se apagan las luces y queda únicamente iluminada María (2) que
comienza a recitar sentada en el suelo mientras va recogiendo
los destrozos desparramados.

MARÍA (2)

¿de qué estás hecho
que pretendés ignorarme ?
peor yo
que te sigo el juego.
y me destrozo
y me rearmo
y volvemos al ataque
escaramuzas y vértigo,
y agito mis pestañas,
ni me mirás,
y caigo a tus pies,
ni me levantás
no sé de qué estás hecho
todo donaire
todo don nadie
todo aire,
sin/don.

Se ilumina nuevamente. Se ve a Pedro que se levanta de la cama y va hacia la cocina. Se acerca a la madre y comienza a ayudarla a levantar las cosas

PEDRO

¿Papá va a volver ? ¿Va a volver ?
¿Vuelve ?

En tono ansioso y angustiado, se le nota en la voz que ha estado llorando.

Se acerca a María (2) y se arrodilla para ayudarla a levantar los restos de la pelea

MARÍA (2)-seca-

Sí, sí, va a volver

María (2) se nota cansada y nerviosa, se muestra agresiva con Pedro, le saca las cosas de las manos y lo empuja como si Pedro siempre se encontrara en el medio de su camino incomodándola.

PEDRO

¿Por qué se enojó papá ? ¿No le gustó
lo que hiciste ?

Pedro le pregunta con tono de reproche, nervioso y triste. Deja de ayudar a la madre, se sienta en la mesa y comienza a jugar con el celular de la madre que está sobre la mesa

PEDRO

¿A qué hora vuelve papá ? ¿Hay algo de
comer ?

Todo esto lo dice mientras juega con el celular que hay en la mesa, y tararea.

MARÍA (2)-con tono
entre cansado y molesto-.

Ya sé, ya sé.

¡Podés quedarte quieto y callarte !

¡Dejá quieto mi celular ! ¡Te dije mil
veces que no juegues con él !

PEDRO

¿Papá llevó el paraguas ?

Parece que va a llover.

En la tele anunciaron fuertes
tormentas.

¿Viste si llevaba campera ?

¿A qué hora regresa ?

Pedro lo dice en tono de provocación, y machaconamente, se dió cuenta que a la madre le molesta e insiste como en una cantinela. Sigue sentado, inquieto mueve las cosas, deja el celular y deja caer un vaso mientras tatarea.

PEDRO

Pararapapam. Pararapapam...

Cuando cae el vaso, se asusta y salta de la silla. En ese instante corre la silla, y sale disparado y es interceptado por María(2) que rápidamente se incorporó y le salió al paso

MARÍA (2)

¡Te callás ! ¡Basta ! (lo sacudé del brazo) Mirá lo que hacés. Inútil, ¡sos un inútil! ¡Torpe ! ¡Andáte !
 ¡Desaparecé de mi vista !...No te aguanto.

Mientras le habla a Pedro lo sigue sacudiendo y le pega fuerte en la cabeza con el puño cerrado.

PEDRO

Pero mamá...mamá ¡me duele !

Pedro se achica y se toca el brazo encogiendo los hombros, sacude la cabeza luego del golpe, se zafa de la madre y corre hacia el cuarto. Se arroja en la cama.

Mientras María (2) le grita impotente y asustada de sí misma

MARÍA (2)-con frustrado e impotente-

Terminá. ¡Dejá todo como está !
 ¡Terminála.

María ve a su hijo arrojándose en la cama desde el marco de la puerta y se tapa la cara, retrocede, tropieza con una silla, se da vuelta, se sienta en la mesa y comienza a llorar.

(se apagan las luces)

ESCENA SEGUNDA

Se ilumina el cuarto suavemente, se escucha una música instrumental suave y a bajo volumen.

Pedro está acostado hecho un ovillo. María (2) entra al cuarto despacio y se sienta al borde la cama. Lo comienza a acariciar, a consolar, se siente la voz de un niño que recita :

y es su perfume
que se cuele entre mis lágrimas y se
sacude por mis sollozos,
y se olvida de la revancha en este
cuerpo mancillado,
y acaricia los párpados hinchados,
destierra a la enemiga de mis
pesadillas,
y envuelve con su mano el resto de
esperanzas que encierra en su rostro,
rostro que me ilumina
cuando resucita
y si es ésta ahora y es la otra
que me olvida
y se acobarda con la furia que se
desata en la venganza sobre mi cuerpo,
venganza a la que soy lejano,
furia que no me pertenece,
en la noche de sus sentidos
pierde la cuerda que la ata
y reniega de su ser,
y su silencio me afrenta,
y huyendo deja guarecer golpes

y llena la cama de agujeros negros,
y en mi almohada su sangre y la mía,
y son los abismos que le provoca mi
nombre,
y con la tristeza del luto sus manos
recorren mi cara,
y arrincona mis pesadillas..
hoy, ayer,
en espera del fantasma que nos
recorrerá mañana,
sin poder olvidar.

Mientras ocurre el recitado María (2) abraza a Pedro y termina acostándose en la cama con su hijo mientras lo abraza.

Se apagan las luces.

ESCENA TERCERA

María (2) arreglada, maquillada, Pedro y Juan (2) están sentados en la mesa comiendo, y hay un televisor prendido de espaldas al público de frente a Juan (2), el volumen del televisor no es muy fuerte pero cada tanto se logra escuchar gritos y golpes que salen del aparato y resaltan en el tenso ambiente de la cocina-comedor. En la mesa hay una fuente, los platos están servidos, hay un panera, una botella de agua y una jarra con vino. Apenas hay signos de la pelea en el ambiente (se puede ver algún trozo de plato y algunos utensillos fuera de lugar), pero el clima entre ellos es de aparente armonía. María (2) parece esforzándose por agradar a Juan (2), y coquetea con su marido. Pedro, callado, come mirando la televisión

JUAN (2)

Cuando salí me encontré con José.

Está viendo de mudarse, ahora que Ana está embarazada la casa les queda chica.

Todo esto lo dice a María (2) en tono muy cordial y cómplice, mientras come y toma vino. Mira distraído el televisor

JUAN (2)

¿Qué programa es este ? ¡Después no quieren que haya violencia en la calle con las cosas que pasan en la tele ! Vamos a terminar todos encerrados en nuestras casas sin salir ni a la esquina. Las casas van a ser el único lugar seguro...

No quisiera saber como va a ser cuando vos Pedro y (mira a su hijo) tengas que trabajar.

¡Por suerte falta !

María (2) luce conciliadora y seductora, mientras sirve vino a Juan (2) y se sirve ella un vaso de vino, apenas ha mirado a Pedro y cuando Pedro(2) la mira ella rehúye su mirada.

MARÍA (2)

Es que la tele está matando a la familia. Todos esos programas con peleas, golpes, locura, droga. Por suerte estamos lejos de esas cosas. ¿No es así, chiquito? (le pregunta a Pedro mirándolo a los ojos).

Pedro, que no ha apartado los ojos de la tele y parece ajeno a la conversación de los padres mientras come lentamente, la mira a los ojos y le contesta:

PEDRO

A mí me gustan. ¡Mirá como vuela ese camión!

Pedro mira la tele y señala con el dedo, parece emocionado y excitado, y festeja

PEDRO

Sí. Acaba de volar el asesino. Al fin.
¿Ves mamá? Ese es el que te conté que
mataba gente haciéndola volar en
pedacitos. ¡Y dibuja los rostros de
los muertos en un pared!

JUAN (2)

¿Pero qué te pasa? (en tono entre
divertido y preocupado) ¿te fue mal en
la escuela? ¿Perece que te alegrás?

PEDRO

Es que mataba porque sí. Y está bien
que lo maten. ¿No?

JUAN (2)

¡Ay, María ! ¡Mirá las preguntas de tu
hijo, no son para alegrar el ambiente.
Y hoy estoy de buen ánimo. Vamos,
cambiá el canal, Pedro, arriba.

Terminó de comer y le hace señas a María (2) para que levante
su plato. Cuando María (2), que ya estaba levantando los
platos de ella y de Pedro se acerca, Juan (2) la toma de la
mano y se para. María gira y queda atrapada por Juan (2) que
la toma por detrás. Los dos se ríen cómplices. Ensayan unos
pasos de baile, mientras María (2) trata que no se le caiga el
plato.

JUAN (2)

¡Vamos Pedro !

Pedro trata de reírse y seguirle el juego a su padre, se
levanta y se acerca pero María(2) se escapa de Juan(2) y les
da la espalda a los dos.

Pedro vuelve a su silla y al pasar por delante de la tele
cambia el canal. Juan (2) no se decide se mueve como para
irse de la cocina-comedor, pero queda a medio camino. En ese
momento María (2) lo mira y se hacen un gesto cómplice.

Pedro que ve a su padre en la duda de irse o quedarse, en ese rato que demora Juan (2) en decidirse, comienza a hablar apresuradamente tratando de detenerlo

PEDRO

¿Sabés, papá ? En la escuela me fue bien. Hoy fue..._

En ese momento ve el gesto que intercambiaron sus padres y ve que su padre va hacia la puerta y se ríe. Corta la palabra pero sus padres lo ignoran.

JUAN (2)

Bueno, estoy cansado. María, te espero en el cuarto.

Buenas noches, hijo.

Juan (2) se va. María(2) sigue arreglando las cosas de la cocina y le da la espalda a Pedro.

MARÍA (2)

En cinco termino y voy...

Quedan María (2) y Pedro en silencio. Comienza una música suave y se escucha a un niño recitar

mi madre tiene una doble insospechada

que tira mis pies de la cama y
aparece sin avisar,

y transforma sus abrazos en ahogos,

su risa en gritos, y me asusta, y
golpea todo lo que hay,

y cierra la puerta y me olvida, sigue
en su vida, mientras mis ojos arden,

me siento solo, y me invento ser el
hombre de la casa,

y juego a esconderme en el mueble del
cuarto, y me cubro con las mantas y
oculto mi llanto;

y mi llegan sus risas, cantos de
porros y vasos amarillos,

espío zapatos, ruidos de la cama,
cuento las horas hasta cerrar los
ojos,

y se me caen los párpados.

Mientras se escucha el recitado María termina de acomodar las cosas y se va, dejando a Pedro solo. Pedro se levanta y se acerca a la tele, sube el volumen (se sienten gritos, golpes) y queda sentado frente a la tele absorto en lo que mira.

Se apagan todas las luces, hay un silencio total

ESCENA CUARTA

Entra María(2)-vestida con camisón- a la cocina, desde el fondo, seguida por Juan (2) -solo con calzoncillos- y los dos están discutiendo.

JUAN (2)

¡Dejá mi celular! ¡Dámelo!

MARÍA (2)

¿Tenés miedo? ¿Ehhh? ¿Qué pasa si miro tu celular?

¿No somos marido y mujer? ¿Tenés secretos?

Aaahh, ¡puedo saber con quién pasás las horas lejos de casa!

¿Cómo se llama tu amante?

Juan (2)

¡Dame el celular! ¡Terminála! ¡No sonó!
¡Dámelo!

María(2) está histérica, con el celular en la mano lo agita,
lo abre y cierra, no se anima a mirarlo, al final lo mira :

María (2)

¡Hay un mensaje ! ¿A ver, a ver ?

¡Bingo !: _¿Venís ?_

¿Y ? ¿Quién te mandó este mensaje ?
¡No fui yo, seguro ! ¿Qué vas a
inventar ahora ?

Juan (2)

¡Vos ! ¡Vos me mandaste ese mensaje !

Juan(2) se va al fondo, detrás del escenario, mientras dice
esto. Y se empieza a escucharlo fuera de escena.

Juan (2)

¡Estás loca ! Sos una demente obsesiva
¡No te soporto más ! ¿Qué vas a
inventar ahora ? ¡Se terminó !

¡No te soporto más !

María (2)

¿Vos no aguantás ? ¡Y yo ! Acá sola,
sola con Pedro y tu por ahí ! Claro.
¡Yo soy la loca ! ¡La loca cornuda !
¿y el señor ? Él se da la gran vida !
Yo encerrada cuidando su hijo y él ¡de
joda ! ¡Ya sé cómo sos ! ¡Mentiroso !

¿Te creés que soy estúpida ? ¿Te creés que no te conozco ? ¡Ja ! ¡Mirá si no voy a saber que andás por ahí ! ¡A las horas que llegás a casa ! ¡Y yo sola ! ¡Y yo encerrada ! Siempre atada a ese mocoso. A ¡tu hijo !

Juan (2) regresa con pantalones y abrochándose la camisa.

Juan (2)

¡No te soporto ! ¿Querés que me vaya ?
¿Pensás que tengo otra ?

¡Claro ! ¿Quién podría soportarte si no tuviera otra ? ¡Yo ! ¡Yo, el imbécil ! Pero, me cansé. Estoy harto de que me hostigues. Estoy cansado de la vida que tengo contigo. Estoy cansado. ¡No te soporto !

Mientras Juan (2) habla se termina de vestir, recoge la campera que está en una silla y se va. Cuando Juan (2) cierra la puerta -que no se ve desde la cocina- con un golpe, María sigue hablando.

María (2)

¿Te vas ? ¡ No te atrevas a dejarme !
¡Cobarde ! ¡Mentiroso !

María (2) tira un objeto a la puerta.

¡Maricón ! ¡ Hijo de puta ! ¡No te vayas ! ¡Cobarde !

María (2) se sienta y comienza a llorar. Pedro -que durante la pelea quedó en el cuarto atento a lo que pasaba pero sin animarse a abrir la puerta, sale de su cuarto despacio. Lentamente se acerca a María (2), que llora, con el celular en la mano.

Pedro

¿Mamá ? ¡Mamá ! Mamá, perdonáme,
perdonáme.

María (2) lo abraza mientras trata de no llorar más. Ella está sentada y Pedro a su lado, ella lo tiene abrazado.

Pedro

Mamá. Mamá, perdonáme. Perdonáme, el
mansaje lo mandé yo.

María(2) confundida comienza golpearlo con las dos manos,
golpes atropellados sin fuerzas, mientras sigue llorando.

SE APAGAN LAS LUCES.

Fin CUARTA ESCENA

TERCER ACTO.

Se ilumina el escenario, comienza una música suave salen
bailarines

MARÍA (2)

Aunque sea en vano,

y se pierda en el desierto, aunque no
tenga justa causa y sea sólo un
capricho,

aunque la vida nos arrastre en
corrientes ajenas,
y sea sólo una quimera;
no puedo dejar de dibujar tu rostro
con mis manos,
seguir la curvatura del límite de tus
estados,
rozar tus labios, recorrer tus ojos, y
esa mirada que me quema;
y no sé si sos vos o simplemente uno
más.
y no sabía quién eras, y no tenía ni
idea,
y no sabía que había detrás de tu
mirada que subyuga,
que domina, que me hace pequeña;
mientras pensaba,
no estaba preparada, iba sólo de
camino,
y me tropecé con mi ser de mujer, ese
que escondía,
y que sólo tu mirada iba a descubrir,
esas ansias que hoy queman,
que me hacen capaz de cualquier
derroche,
y que me obligan a olvidar lo que fue
mi alivio;
no puedo estar sin aspirar a más.

Se apagan las luces.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

ESCENA FINAL

Personajes:

Juan (1) y Juan (2)

María (1) y María (2)

Los bailarines/actores que los acompañan en las mesas y los de las mesas del frente, todos con toga negra.

Escenario :

Un escenario único, desaparece la estructura de la casa y queda el escenario vacío con solo cuatro mesas dos de frente y una a cada costado.

Aparecen sentados en una mesa: María (1) (con uno de los bailarines a su lado), María (2) parada detrás de María (1); en la mesa de enfrente está Juan (1) con una de las bailarinas a su costado y Juan (2) parado detrás de Juan (1).

En una mesa de enfrente una bailarina con toga y sobre su mesa hojas y un martillo de madera, y en la otra un bailarín con toga con hojas delante y una lapicera.

Y una silla sola frente a las dos mesas y de espaldas al público y en el medio de las mesas de los costados

Los dos bailarines (hombre y mujer) que quedan acompañan la escena indicando los tiempos mientras se desplazan por el escenario representando en danza lo que se recita, y se turnan en la silla del medio

BAILARINA/JUEZA

(sentada en la mesa del frente)

Estamos en la Audiencia de divorcio.
(el bailarín sentado en la mesa a su
costado toma notas en las hojas)

Ambos cónyuges ¿mantienen sus deseos
de divorciarse?

BAILARINES/ABOGADOS

Los dos togados de las mesas de los
costados expresan al unísono:

Sí

BAILARINA/JUEZA

Entonces que pase un testigo.

Comienza una música instrumental suave, el escenario queda muy
tenuemente iluminado y se destaca la iluminación sobre la
JUEZA/BAILARINA que se incorpora y empieza a recitar mientras
los bailarines que no tienen un rol en el escenario harán de
testigos turnándose para sentarse en la silla del medio.

BAILARINA/JUEZA

Una y otra vez.
hasta los codos,
situación extrema,
no hay tregua,
la decisión oprime,
estrangula.
una y otra vez.
angustia en mis manos.

una y otra vez.

se amontonan,

hacinan, acumulan,

un haz de circunstancias

diferentes, únicas

excepcionales,

a espera de

resolución

que exima la responsabilidad

de descifrar la vida.

una y otra vez.

aguardo un indicio,

una señal

que permita la

agudeza

de discernir, soslayando

hecatombes.

(Al terminar de recitar vuelve a su lugar y la música se vuelve apenas audible. Y ya pasó el último bailarín/testigo por la silla)

JUEZA/BAILARINA

Culminada la declaración de los testigos y siendo la misma clara y contundente solo resta solucionar la situación de los hijos.

Nuevamente queda el escenario a media luz y se destacan con la iluminación las dos parejas (MARÍA (1), MARÍA (2), JUAN (1) Y JUAN (2)). Sube el volumen de la música

JUAN (1)

copas esparcidas

ceniceros desbordantes

encierro, alcohol, angustias

en clave de desamor.

la pregunta pendiente

en la soledad

ante la puerta.

límite hostil,

entre dos y uno

señala la ausencia.

la eterna espera

de la llamada

recordando tiempos

de vino y cuerpos

liberados.

la otra llamada

que marca la decisión

pendiente

señala vuelta de hoja
desahogo ante
el confesor de estos tiempos.
misionero de hacer,
de reconstruir, la
vida en sus manos.

MARÍA (2)

no, señora, no busque en los papeles
mi
historia, no señora, ahí no está... y
usted,
señor, no juegue con la lapicera que
son
mis latidos los que marcan el ritmo, y
me ahogan, y por encima escuchen mi
voz que nombra, y es más que un vaso
de leche, y es más que una hora de
compañía,
y es el vacío del absurdo, y es el
olvido; una vida esperaba y ahora es
el

hastío; y ellos como fieras
 abandonadas,

 luchan por vivir, exigen y van contra
 el

 desamor, sin voz, pero es mi voz, está

 frente a ustedes, y se tiñe de
 protesta por

 ellos que no pueden, que no quieren,
 que

 no saben, levantar el grito rechazando
 la

 desesperanza, y piden el amparo de
 quien

 no está más a su lado, y no sirve
 engañar

 su insolencia detrás de mi miseria, y
 en

 el silencio huyen de desamores que son

 y afectos que fueron en la misma cama.

 no, señor, no señora,

 ellos están, ellos están, ellos están.

Mientras MARÍA recita se van parando todos y se unen a ella
 mientras se mueven suavemente rodeándola. Terminan todos se
 pie frente al público y se mezclan las voces diciendo :

ELLOS ESTÁN ;

ME EMPUJÁS Y ME CONDENÁS ;

FALLO DECLARANDO EL DIVORCIO.

Para terminar con un golpe seco de martillo y en un silencio absoluto se van apagando las luces.

Fin.